

Un día que el sol salió para el maestro, iba por **Plaza Nueva** seguido por su perrito, cuando desde dentro de un coche, una señora sacaba la mano diciendo al cochero que parara, se apeó la señora y llamó al perro, que de momento se arrió a ella y comenzó a dar muestras de alegría... comenzó a dar muestras de alegría, ya que el perro le había sido robado días antes por unos aprendices de gamberros. Cuando el "maestro" le explica a la señora las peripecias pasadas con su perro, la señora con lágrimas en los ojos le ofreció unas monedas que el "maestro" no aceptó, pero cuando este intentó marcharse, la dueña del perro le preguntó y se interesó por su vida y donde vivía. Entonces le preguntó al "maestro", si quiere usted trabajar cuidando el jardín, allí tiene usted casa y comida todos los días en la mesa. El "maestro" que vió que allí podía estar la redención de su lúgubre trabajo aceptó encantado. Al día siguiente ya estaba cuidando de los rosales y demás plantas de una gran casa con jardín de aquellas que había entonces en la Calle Recogidas. Pero cuando la señora supo que sabía leer en latín la santa misa, y a ella que siempre le había gustado mucho leer, pero que estaba muy mal de la vista, y desde que murió su marido hacía ya algunos años, no podía disfrutar de las lecturas de algún libro o de las obras piadosas de algún santo, entonces le pidió al "maestro que subiera al gabinete a la hora de la merienda y le leyera algún libro. Poco a poco la presencia de aquel hombre fue subiendo en la casa, siendo vestido y calzado por la señora. Hasta que un buen día de **Navidad**, tras terminar la comida que ese día sentaba a la servidumbre a la mesa, le dijo un poco rubosa "señor gandul, quiere usted casarse conmigo", y al señor gandul se le atravesó el último polvoron en la boca, y apenas sin poder hablar, asintió con la cabeza, mientras las criadas aplaudían y le felicitaban, se casaron y fueron felices y se dice que también comieron perdices.